

# Economía & mercado

EL PAÍS

EL SECTOR PRODUCTIVO Y LAS UNIVERSIDADES NO PUEDEN SEGUIR CAMINOS SEPARADOS

## Uruguay debe ser un proveedor de conocimiento de alto valor

*El ingeniero Jorge Grünberg expresó a ECONOMÍA & MERCADO que no hay sistema universitario en el mundo que pueda sobrevivir sin el aporte de fondos públicos, ya que la enseñanza es un bien público, pero la investigación es un bien público. Por lo tanto, dijo, en todos los países se destinan fondos públicos para que las universidades investiguen.*

*En su opinión, el país está atravesando un período de cambios que no se limitan al ámbito político como resultado del reciente proceso electoral, y la sociedad percibe que hay un modelo de crecimiento económico que se agotó y que se necesita pensar en otro modelo de desarrollo. Por eso es posible observar algunos esfuerzos interesantes para profundizar la integración económica y para desarrollar nuevos sectores de actividad muy promisorios como el turismo, el software o la logística. Tenemos que entender estos cambios como parte de un fenómeno de globalización económica en el que, nos guste o no, estamos insertos. Ese proceso está asociado a un nuevo paradigma de generación de riqueza que no está basado en la producción primaria o industrial sino en la ciencia y la tecnología. Las naciones que se han desarrollado sostenidamente en las últimas décadas son aquellas que se han definido a sí mismas como*



**“Todo el país tiene el mismo ancho de banda que una manzana de Manhattan, esto nos impide ser un socio decente en el diálogo académico internacional”**

*generadoras de conocimiento. Así es que países que tienen dimensiones comparables a las de Uruguay, como Irlanda, Singapur, Taiwán o Israel, han transitado con suma rapidez varias etapas de desarrollo económico, a pesar de sus problemas pasados y presentes. Todos ellos tienen como denominador común haber modernizado sus economías y haberse pensado a sí mismos como sociedades donde la educación y la investigación científica tienen un rol fundamental.*

*Un país relativamente pequeño como Uruguay, que no tiene poder militar ni demográfico ni grandes reservas de materias primas estratégicas como el petróleo, debe pensar que si no toma medidas activas para convertirse en proveedor de conocimiento de alto valor, se encamina irremediablemente a quedar relegado dentro de la actual división internacional del trabajo, convirtiéndose en un mero abastecedor de insumos a sociedades más avanzadas, con lo cual difícilmente pueda garantizar prosperidad a sus ciudadanos. Lamentablemente estamos a medio camino en este proceso de modernización, debido a que nuestro sistema educativo no está a la altura de los países mencionados. PAGINA 4*



CARLOS STENERI

### El canje de Argentina

Si la fragilidad fiscal y la falta de inversiones en infraestructura no se resuelven a la brevedad, están dadas las condiciones para que los efectos positivos del canje sean de vida corta. PAGINA 2

SERGIO ABREU

### Inserción externa y realismo

La política comercial debe aplicarse en el marco de una estrategia que busque elevar la tasa de inversión, reducir el desempleo y diversificar la oferta exportable y los mercados de destino. PAGINA 3

FABIO GIAMBIAGI

### Brasil: récord de utilización de capacidad

Un elemento fundamental para entender este fenómeno es el bajo nivel de inversiones desde que el país se sumergió en la gran crisis de los ochenta. PAGINA 6

JUAN DUBRA

### Patentes: un mal innecesario

Como en general las innovaciones se construyen sobre ideas ya existentes, parece socialmente óptima la eliminación de los monopolios intelectuales. PAGINA 20

EXCLUSION | La Anep ha utilizado poco los servicios de las universidades, lo que sin duda ha empobrecido la reforma de la educación media

# El sistema universitario nacional debe

► **El Uruguay aleja a las empresas de los centros universitarios por no proveer los incentivos fiscales necesarios para la investigación**

No puede pensarse en un desarrollo avanzado del país si el sistema productivo y el sistema universitario continúan divorciados como lo han estado hasta ahora. En el mundo entero, se dan incentivos a través del sistema tributario para que las empresas financien las investigaciones en ciencia y tecnología de las universidades, que son para beneficio mutuo y del país, afirmó el ingeniero Jorge Grünberg, rector de la Universidad ORT. En diálogo con ECONOMÍA & MERCADO, el entrevistado sostuvo que a diez años de la reforma universitaria hay una senda de cambios estratégicos pendientes que son imprescindibles para que las universidades uruguayas contribuyan de manera más efectiva al desarrollo nacional. Si no se efectúan esas transformaciones, difícilmente el sistema universitario cumpla con su tarea de proyectar al país hacia una economía global basada en el conocimiento. A continuación se publica un resumen de la entrevista.

—¿Cuáles son los grandes cambios que percibe en la sociedad uruguayana?

—Nuestro país está atravesando un período de cambios que no se limitan al ámbito político como resultado del reciente proceso electoral. La sociedad uruguayana percibe que hay un modelo de crecimiento económico que se agotó y que se necesita pensar en otro modelo de desarrollo. Por eso es posible observar algunos esfuerzos interesantes para profundizar la integración económica y para desarrollar nuevos sectores de actividad muy promisorios como el turismo, el software o la logística. Tenemos que entender estos cambios como parte de un fenómeno de globalización económica en el que —nos guste o no— estamos insertos. Ese proceso está asociado a un nuevo paradigma de generación de riqueza que no está basado en la producción primaria o industrial sino en la ciencia y la tecnología. Las naciones que se han desarrollado sostenidamente

en las últimas décadas son aquellas que se han definido a sí mismas como generadoras de conocimiento. Así es que países que tienen dimensiones comparables a las de Uruguay, como Irlanda, Singapur, Taiwán o Israel, han transitado con suma rapidez varias etapas de desarrollo económico, a pesar de sus problemas pasados y presentes. Todos ellos tienen como denominador común haber modernizado sus economías y haberse pensado a sí mismos como sociedades donde la educación tiene un rol fundamental.

—¿Está Uruguay preparado para ingresar a la sociedad del conocimiento?

—Un país relativamente pequeño como Uruguay, que no tiene poder militar ni demográfico ni grandes reservas de materias primas estratégicas como el petróleo, debe pensar que si no toma medidas activas para convertirse en proveedor de tecnologías de alto valor, se encamina irremediamente a quedar relegado dentro de la actual división internacional del trabajo, convirtiéndose en un mero abastecedor de insumos a sociedades más avanzadas, con lo cual difícilmente pueda garantizar prosperidad a sus ciudadanos. Lamentablemente, Uruguay está a medio camino en este proceso de modernización debido a que nuestro sistema educativo no está a la altura de los países mencionados.

—¿A qué atribuye ese atraso del sistema educativo de Uruguay?

—El sistema educativo de un país desempeña un rol decisivo en una economía del conocimiento. En Uruguay la educación tuvo una performance decorosa en las primeras décadas del siglo XX cuando sus prin-

cipales metas eran la consolidación de la identidad nacional, la generación de élites gobernantes o la formación de profesionales liberales. Hoy el país requiere otras contribuciones cualitativamente distintas del sistema educativo y en particular del universitario. Si bien este se ha modernizado y diversificado en los últimos años, es imprescindible encarar una agenda de cambios estratégicos para consolidarlo, transformarlo y hacerlo competitivo a nivel regional.

## Transformaciones

—¿En qué ha consistido la modernización del sistema universitario uruguayo?

—La reforma del sistema universitario iniciada en 1995, conjuntamente con la extensión de la educación preescolar gratuita y obligatoria y la reforma previsional son, a mi juicio, las reformas más trascendentes en el largo plazo desde el retorno a la democracia. Los cambios legales que permitieron por primera vez el funcionamiento de nuevas instituciones universitarias no sólo se reflejaron en el sector privado sino que germinaron nuevas iniciativas en el sector público con el surgimiento de nuevas opciones de estudio, como han sido los casos del Centro de Diseño Industrial o el Programa de Desarrollo de Ciencias Básicas.

—¿Cómo evalúa los resultados de los cambios operados a nivel universitario desde 1995?

—La reforma universitaria, que ha permitido la creación de cuatro universidades y que terminó con un período de monopolio estatal de más de un siglo, fue mucho menos cuestionada que otras reformas le-



Dr. Jorge Grünberg.

gales aprobadas en la misma época ya que estuvo apoyada en importantes consensos a nivel social y, por lo tanto, pasó algo inadvertida; pero, cuando se haga una retrospectiva de este período, seguramente se le adjudicará una mayor importancia.

Los cambios de esta primera etapa de la reforma universitaria, de la que se cumplen diez años, fueron mayormente de tipo legal porque Uruguay estaba en una situación de atraso normativo institucional. Era el único país de Sudamérica que tenía una sola universidad, lo que no sólo era muy llamativo sino también muy costoso para la sociedad. Para funcionar en este nuevo entorno de libertad educativa y competencia, las universidades necesitaron un período de aprendizaje para vincularse entre sí así como para relacionarse con la Universidad de la República (UdelAR) y el Ministerio de Educación y Cultura (MEC). A su vez, este

## FICHA TÉCNICA

Jorge Grünberg, uruguayo, 47 años, es ingeniero de sistemas egresado de la UdelAR y doctor en educación graduado en Keble College de la Universidad de Oxford. Desde 1996 ocupa el cargo de rector de la Universidad ORT Uruguay. Fue decano de Ingeniería y Gerencia del Instituto Tecnológico ORT Uruguay (1989-1996). Posee una extensa experiencia en consultorías en tecnología de la información en corporaciones y organizaciones internacionales.

último debió adaptarse y realizar los cambios necesarios ya que, donde antes había una sola institución, se creó un sistema. Las tareas cumplidas en este primer período fueron absolutamente necesarias; pero, por cierto, no resultaron suficientes para brindar los aportes que requiere el país en materia de educación universitaria e investigación.

—¿En dónde está parado el sistema universitario luego de una década de reformas?

—En 2005 el sistema universitario nacional cuenta con varias instituciones de educación superior que están funcionando, las relaciones interinstitucionales son correctas, el MEC ha alcanzado equilibrios funcionales y las universidades privadas y la UdelAR tienen un diálogo académico correcto. Sin embargo, eso no alcanza para poder contribuir a que Uruguay sea competitivo. En efecto, las universidades debemos realizar una introspección y reconocer que los desafíos que tenemos por delante son de otra naturaleza. Hay una senda de cambios estratégicos pendientes que son imprescindibles para que las universidades uruguayas contribuyan de manera más efectiva al desarrollo nacional. Si no efectuamos esas transformaciones, difícilmente el sistema universitario nacional cumpla con su tarea de proyectar al país hacia una economía global basada en el conocimiento.

## Financiación

—Un aspecto que diferencia notoriamente a la academia uruguayana de sus similares del exterior es la escasa capacidad financiera que existe a nivel local. ¿Cómo se debería en-

## Conexión a Internet a través de un cabello de ángel

■ —¿Qué grandes desafíos tienen las universidades por delante?

—Son problemas de escala nacional que requieren una acción concertada, que podría llamarse una política de Estado en materia universitaria. Estos problemas no pueden resolverse a través de acciones aisladas de instituciones específicas, ni la UdelAR por un lado ni cada universidad privada por el suyo. Estamos enfrentando obstáculos que requieren un esfuerzo nacional para sortearlos.

Por ejemplo, uno de los inhibidores para el desarrollo universitario en Uruguay es la calidad y el precio de Internet, ya que de ella depende nuestra conexión con el mundo académico internacional. La realidad es que el país está conectado a Internet a través de un "cabello de ángel". El Uruguay entero tiene el mismo ancho de banda que una manzana de Manhattan. Eso nos impide ser un socio decente en el diálogo académico inter-

nacional porque no podemos hacer a costo competitivo un uso intensivo y eficiente de recursos como la videoconferencia multipunto por Internet, la realización de simulaciones complejas *on line*, la localización geográfica o los sistemas de distribución de recursos multimediales de gran volumen. Esta problemática no puede ser resuelta por ninguna institución universitaria ya que es un tema de carácter nacional que tiene un actor central estatal que es Antel. La empresa estatal de telecomunicaciones es moderna y cuenta con técnicos de altísimo nivel; pero su política con respecto a Internet tanto en el ancho de conexión como en los precios no refleja la importancia insustituible que la Red tiene para el desarrollo universitario y científico nacional. Este es un problema a escala nacional que requiere que el sistema educativo en su conjunto dialogue con el gobierno uruguayo y con Antel.

# elaborar políticas y tener voz propia

*carar el financiamiento del sistema universitario en Uruguay?*

—No hay sistema universitario en el mundo que pueda sobrevivir sin el aporte de fondos públicos. La enseñanza es un bien privado, pero la investigación es un bien público. Por lo tanto, en todos los países se destinan fondos públicos para que las universidades investiguen. Entiéndase bien que no estoy proponiendo que el Estado vierta dineros públicos en las instituciones universitarias. Es más, soy contrario a los subsidios porque generalmente corrompen a las instituciones. En cambio, hay experiencias muy valiosas como la del Programa de Desarrollo Tecnológico del Uruguay que adjudica los fondos disponibles para la investigación mediante llamados competitivos. De esta manera, se presentan todas las instituciones vinculadas a la ciencia y la tecnología y ganan los mejores proyectos, en lugar de asignar los presupuestos disponibles automáticamente a las instituciones se adjudican por llamado a concurso.

Hay otras formas de lograr fondos recurriendo a empresas que quieren apoyarse en las universidades y tener más cercanía con la academia de la que existe hoy en Uruguay. No puede pensarse en un desarrollo avanzado del país si el sistema productivo y el sistema universitario continúan divorciados como lo han estado hasta ahora. En el mundo entero, se dan incentivos a través del sistema tributario para que las empresas financien las investigaciones en ciencia y tecnología de las universidades, que son para beneficio mutuo y del país.

*—¿Qué instrumentos recomendaría para que la inversión privada financie a la investigación universitaria en Uruguay?*

—Eso puede lograrse de distintas maneras. Hay que ver lo que se hace en Francia, en donde existen créditos fiscales para la formación científica y tecnológica. En Chile las empresas que invierten en proyectos tecnológicos pueden descontar esos fondos del impuesto a la renta. Sin embargo, Uruguay es de los pocos países que, desde el punto de vista tributario, aleja a las empresas del sistema universitario por no proveer los incentivos fiscales necesarios que conduzcan la investigación aplicada a la problemática local, que lógicamente difiere de otras realidades.

También hay que pensar en capitales de riesgo. En los países más avanzados existe un trípode: univer-

sidades, fuentes de capital de riesgo y emprendedores con empresas emergentes. Cuando los estudiantes cursan el doctorado suelen diseñar proyectos de investigación interesantes para la defensa de sus tesis, cuyo desarrollo es a menudo financiado por capitalistas de riesgo que están dispuestos a invertir en vista de una ulterior ganancia si el producto resultante se lanza al mercado. Quizás el caso más emblemático ha sido el de Google. Sin embargo, por cada proyecto que se convierte en un éxito comercial, puede haber miles que fracasen. El sistema legal e impositivo tiene que encontrar, como en otros países, mecanismos para estimular la creación de nuevas empresas innovadoras basadas en el conocimiento como informática, telecomunicaciones o producción audiovisual y multimedia.

*—¿Es esa la solución al problema de la falta de inversión privada a la investigación científica?*

—No. Brindar incentivos tributarios a las empresas y crear circuitos de capital de riesgo no es algo que lo pueda hacer ni el MEC ni la Udelar ni la Universidad ORT. Para ello se requiere pensar, llevar hacia los centros de decisión, en este caso el Ministerio de Economía, una voz articulada y unificada del sistema educativo, donde la diferencia público-privado ya no es relevante. Hoy lo relevante está entre lo moderno y lo antiguo, entre lo que es de calidad y lo que no lo es. El sistema científico nacional no puede seguir dependiendo de que cada tanto algún país

done fondos para destinarlos a la investigación. Uruguay debe tener su propio sistema de generación de riqueza que incentive a los empresarios a utilizar el sistema científico nacional. Una vez que el mecanismo comienza a funcionar va creciendo solo, pero no nace solo.

*—¿Existe algo similar en las universidades de Uruguay?*

—Aquí las incubadoras, que son el conducto entre inversores locales e investigadores en ciencia y tecnología, están aún en una etapa muy incipiente. La Universidad ORT y el Latu con el apoyo del BID estamos haciendo una experiencia en tal sentido desde hace dos años. Es una incubadora para empresas de informática y telecomunicaciones, cuyo costo a nivel económico es mínimo, pero el impacto sobre el desarrollo de empresas y modernización del sistema universitario puede ser enorme.

## Educación preuniversitaria

*—Es habitual escuchar quejas de los profesores universitarios acerca de la preparación con que llegan los estudiantes a la educación terciaria. ¿Qué opina al respecto?*

—El nivel de los bachilleres ha ido declinando en los últimos años y presenta carencias que nadie puede ocultar en áreas como matemáticas y lenguaje. Cuando las universidades reciben estudiantes a los dieciocho años de edad, no pueden resolver los problemas de dominio de

la lengua materna ni de la maduración matemática. Cuando una persona de esa edad maneja un vocabulario limitado, con errores de ortografía, mala sintaxis y serios defectos en la redacción, los problemas son prácticamente irresolubles. Las universidades ofrecen cursos de recuperación, pero es muy limitado lo que pueden hacer ya que el dominio de esas habilidades requiere años de formación acumulativa.

*—¿Cómo se puede mejorar la enseñanza preuniversitaria, que indudablemente es un problema nacional?*

—Las universidades pueden ayudar en eso, pero no a través de cursos de recuperación. Esa tarea se tiene que hacer antes. Para ello hay que mejorar los niveles de la formación docente, que ha quedado excluida de las universidades por razones históricas ya no valederas. La realidad es que no hay suficientes profesores graduados en Uruguay para dictar determinadas asignaturas, hay zonas enteras del territorio en donde no hay casi profesores titulados en ciertas materias. Además, tanto titulados como no titulados presentan deficiencias que se han visto reflejadas en pruebas recientes. Por consiguiente, las universidades deben colaborar en ese campo formando más y mejores profesores y también ofreciendo opciones de capacitación a docentes en servicio. Asimismo, las universidades cuentan con la posibilidad de llevar adelante investigación educativa, lo que la Administración Nacional de Educación (Anep) no ha hecho habitualmente.

*—¿No están habilitadas las universidades pública y privadas para formar docentes?*

—Si bien las universidades pueden dictar cursos de profesorado, la realidad nos dice que la carrera docente tal como hoy está estructurada por Anep reconoce con prioridad los títulos propios. Basta observar el tratamiento que tuvo en el Poder Legislativo un proyecto del senador Fau para que el título de profesor tuviera nivel universitario. Más allá de que, en mi opinión, el proyecto tenía carencias, el mismo estuvo circulando años y finalmente no tuvo aprobación, entre otras razones, porque se mantuvo la rivalidad entre el Consejo Directivo Central (Codicen) y las universidades.

*—¿Cómo evalúa la gestión de la Anep?*

—El gran logro de la Anep ha sido la ampliación de la cobertura de la educación media que ha demo-

stratizado la enseñanza, pero no podemos olvidar que eso tuvo un costo que se tradujo en un descenso de la calidad de la educación que se imparte en Uruguay. Mi "reproche" a la gestión de los diferentes consejos que han dirigido la enseñanza desde el retorno a la democracia es que la Anep ha utilizado poco los servicios de las universidades. Eligió autoabastecerse en todo; se autoinvestigó, se autodiagnosticó y se autoprescribió las soluciones. Fue una mala idea porque las universidades tienen excelentes especialistas en educación. Quiero decir que al excluir a las universidades del proceso de investigación y evaluación de los cambios, la Anep ha perdido los beneficios potenciales que tienen los juicios diferentes; y cuando una institución queda encerrada en la homogeneidad de opiniones, tiende a no tener mejores cursos de acción para considerar. Sin duda eso ha empobrecido la reforma de la educación media. En conclusión, las universidades tenemos que participar en la mejora en la enseñanza preuniversitaria, que es un problema de escala nacional, en la formación docente, en la investigación aplicada, en el desarrollo de tecnologías educativas, en el desarrollo de textos escolares, y no en la formación "remedial".

## Mercosur educativo

*—¿Qué temas a escala regional debe encarar el sistema educativo universitario?*

—Uruguay está embarcado en negociaciones internacionales con efectos potencialmente críticos para el mercado de trabajo y el intercambio académico. Lo más importante por sus efectos inmediatos es la integración con nuestros vecinos, para lo cual se realizan rondas de negociaciones regionales que tienen que ver con el Mercosur educativo. Allí se está discutiendo la libre circulación de profesionales universitarios, cuyo efecto es potencialmente devastador sobre el mercado laboral uruguayo. Podría resultar que todos los egresados universitarios de los países miembros estén habilitados a buscar trabajo en Uruguay; pero esa posibilidad no podría funcionar en sentido contrario debido a la existencia de colegialización obligatoria en muchas profesiones en Argentina o Brasil. Nuevamente esta es una cuestión de escala nacional ya que ni la Ude-

## Una alianza para la educación

■ *—¿Cómo sugiere transitar la segunda década de la reforma universitaria?*

—No se pueden tratar de solucionar los problemas de la educación a través de actuaciones institucionales individuales como ocurre en la actualidad. Este es un momento ideal para dar por cerrada una etapa de diez años y comenzar una nueva década creando una verdadera alianza para la educación, en la cual el MEC tenga un rol catalizador y de liderazgo importante, sobre todo con un titular que conoce todos los vericuetos del sistema desde hace muchos años. La creación de una alianza educativa supone que tenga una voz unificada y articulada para llevar las negociaciones internacionales en el seno del

gobierno, las empresas estatales, las cámaras empresariales, las instituciones financieras y la sociedad uruguayo. La concreción de una alianza de este tipo es más factible de lo que puede pensarse ya que los escritos y las declaraciones públicas del actual rector de la Udelar reconocen los mismos problemas en materia educativa que he estado analizando. Creo que nuestro país tiene una oportunidad para prosperar en un nuevo mundo donde el conocimiento es la principal riqueza. Para alcanzar estas metas debemos brindarle al país un sistema universitario y científico que sea inspiración para nuestros jóvenes, socio de desarrollo para nuestras empresas y ejemplo de cooperación para nuestra sociedad.

## El sistema universitario nacional...

(Viene de la pág. 5)

la Rñ ni el MEC pueden negociar en nombre de Uruguay. La responsabilidad recae en el Poder Ejecutivo y en especial en el Ministerio de Relaciones Exteriores, que deben elaborar una política de acuerdos internacionales. En estos temas, ninguna institución puede estar negociando individualmente, ya que es una tarea nacional; pero, a su vez, el sistema educativo tiene el conocimiento de cuáles son los intereses y los efectos de las distintas decisiones que se toman o se dejan de tomar en el largo plazo.

—Ha trascendido que también se negocia la acreditación de carreras universitarias en el ámbito del Mercosur. ¿Qué cambios traería aparejada esa nueva situación?

—En el Mercosur se está llegando rápidamente a un esquema en el cual los cursos de carreras universitarias no van a ser evaluados solamente por los ministerios de educación de cada país, sino que habría un esquema supranacional que regularía la formación de profesionales a nivel regional. Por ejemplo, las carreras de ingeniería de la Udelar, UCU y ORT ya se presentaron en 2004 al proceso de acreditación del Mercosur.

—¿Existen otras instancias de negociaciones internacionales en las que participe Uruguay y que involucren al sistema universitario?

—Sí. Nuestro país está participando en rondas de la Organización Mundial de Comercio (OMC), cuyos resultados tienen potenciales consecuencias negativas muy importantes en lo que tiene que ver con el comercio internacional de servicios educativos. En esas negociaciones, se incluyen temas tales como la libertad completa en materia de servicios educativos. También cabe preguntarse hasta dónde la soberanía se va a ver menoscabada si nuestro país tiene la obligación de reconocer títulos de universidades extranjeras que ni siquiera se instalan en Uruguay. En base a todas estas preguntas abiertas, el sistema educativo nacional debe elaborar políticas y tener una voz propia que se lleve hacia los centros que representan al país en el exterior.

# Brasil, record de utilización de la capacidad instalada industrial



FABIO GIAMBIAGI,  
DESDE RIO DE JANEIRO

**B**rasil es un país ciclotómico en materia de evolución de su economía. Recuerdo que en mis años de estudiante, coincidiendo con la terrible crisis del inicio de los años ochenta—cuando después de una década gloriosa, la economía “encogió” 6% en tres años, algo de cierta forma comparable al proceso sufrido por la economía argentina a fines de los años noventa— se hablaba todos los días hasta comienzos de 1984 de “la mayor crisis desde la década del treinta” y dos años después el país pasó por una etapa de crecimiento a todas luces excesivo, con el surgimiento de diversos cuellos de botella que causaron el fracaso del Plan Cruzado de 1986 y de una crisis externa de graves proporciones. En forma análoga, diez años después, la crisis—menor, pero profunda—de 1990/1992 fue seguida por dos años de crecimiento intenso, generando un “boom” que a fines de 1994 daba todas las señales de ser insostenible, desembocando en el estancamiento de 1995. Hoy, la historia se repite otra vez.

Un elemento fundamental para entender ese fenómeno es el bajo nivel de inversiones que acompaña a la economía brasileña desde que el país se sumergió en la gran crisis de los ochenta. Los precios relativos cambian y por lo tanto el significado de cierta tasa de inversión hoy día no es el mismo que hace un par de décadas, pero haciendo el ajuste para normalizar la evolución de la serie a precios constantes, hoy el país invierte varios puntos del producto por debajo de lo que solía hacerlo hasta fines de los setenta. No es por casualidad, entonces, que cada vez que el PIB da un salto, lo que se presentaba como una “avenida” para el crecimiento, se revele apenas una callejuela estrecha, ya que la disponibilidad de espacio físico para crecer en forma acentuada varios años seguidos es bastante limitada. En esas condiciones, aparecen

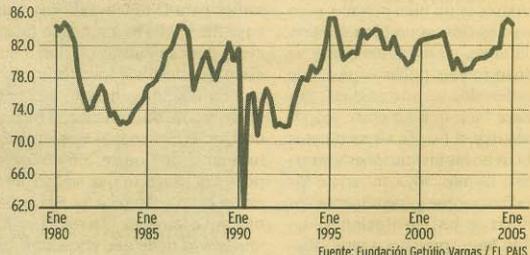
las señales amarillas de siempre: inflación, rápido crecimiento de las importaciones y/o una restricción física insuperable a corto plazo, como la que hizo a Brasil estrecharse contra la realidad en el 2001 después de la expansión del 2000, cuando el crecimiento se quedó, en el sentido literal de la palabra, sin energía al vaciarse las represas hidroeléctricas y la economía, otra vez literalmente, simplemente se paró en seco.

Quien leyese los diarios al comenzar el segundo semestre del 2003, en el primer año del Gobierno Lula, con la decepción que el manejo ortodoxo de las políticas monetaria y fiscal estaba causando en las hileras del Partido de los Trabajadores (PT) podría quedarse con la impresión de que Brasil estaba al borde de una convulsión, tal era el grado de tensión que se notaba en las páginas periodísticas. Un año después, los mismos diarios empezaban a hablar del mayor crecimiento de los últimos diez años.

Nuevamente, sin embargo, los bajos niveles de inversión de todo el período posterior al Plan Real de 1994 volvieron a cobrar su precio, debido a la rápida ocupación de los niveles de capacidad. Los economistas acostumbramos hacer una distinción entre el producto interno bruto y lo que técnicamente se denomina “producto potencial”, que como el nombre sugiere, es un máximo posible que podría ser alcanzado con la economía a plena máquina. Hay tres problemas, sin embargo, con la

## UTILIZACIÓN DE CAPACIDAD EN LA INDUSTRIA (%)

Estimador desestacionalizado



Fuente: Fundación Getúlio Vargas / EL PAÍS

definición. El primero es que mientras que el PIB es una variable observable, cuánto es el máximo posible de capacidad no es una variable visible concretamente. El segundo es que no hay consenso sobre cómo medir ese potencial, ya que horas extras, mejoras de la productividad u otros cambios pueden modificar el tope de producción que se podría alcanzar. Y el tercero es que, como las situaciones sectoriales son heterogéneas y hay elementos que no se pueden importar, en la práctica la economía puede enfrentar límites físicos al crecimiento antes de que se llegue al 100% de utilización de capacidad en todos los sectores. Por ejemplo, si no hay disponibilidad energética, la economía puede dejar de crecer, aunque las plantas no estén trabajando a plena carga. De la misma manera, basta que las fábricas de vidrio—producto con especificaciones que es difícil solicitar a distancia a corto plazo—que abastecen a las empresas fabricantes de automóviles no den abasto, para que haya un máximo físicamente imposible de superar de producción de autos, aunque Ford, Fiat o la GM tengan acero disponible para producir más.

Por esas razones, el máximo histórico de ocupación en la industria brasileña desde que la Fundación Getúlio Vargas (FGV) empezó a calcular dicha variable hace ya 35 años, fue el noventa por ciento—en el año 1973—cuando la economía creció un increíble 14%. Desde entonces, hubo oscilaciones y los máximos puntuales alcanzados en momentos de pico muy específicos

por el estimador trimestral desestacionalizado en los últimos veinte años, fueron un nivel de utilización de capacidad de 85% en el último trimestre de 1986, cuando el congelamiento del Plan Cruzado estaba a punto de explotar ante una demanda que la oferta no conseguía acompañar; y nuevamente 85% a comienzos del Plan Real, en 1995, justamente cuando el “fantasma” del fracaso del Cruzado hizo que el equipo económico de entonces intentara de todas las maneras posibles enfriar el ritmo de la economía. Ahora, nuevamente, hace tres trimestres que la economía vuelve a recorrer el andarivel de lo 84% a 85% de utilización de capacidad (ver gráfico adjunto).

Una forma de analizar el problema es que, si en la práctica el 85% corresponde al máximo de utilización posible, se puede atacar la restricción por el lado de la oferta, simplemente consiguiendo que el producto potencial crezca a una velocidad de 4% a 5% que permita que haya espacio para que el PIB crezca a esa velocidad. En general, sin embargo, esos enunciados son más fáciles de anunciar que de poner en práctica, pues los Gobiernos—o, por lo menos, las autoridades monetarias—suele temer al riesgo de aumentos de la inflación y optan en general por otro análisis, según el cual el producto potencial enfrenta restricciones para crecer más allá del 3% al 4% y por lo tanto, si la demanda crece más rápidamente que eso, se debe contener su expansión. Exactamente ese el debate que se da hoy en Brasil entre “halcones” y “palomas” del gobierno. No es la primera ni la última vez en el mundo que un país presencia ese conflicto, tan antiguo como la teoría económica.

